

Les Égaréments du coeur et de l'esprit de Crébillon: sentencias y máximas de amor o el discurso de una impostura

CARMEN RAMÍREZ GÓMEZ
Universidad de Sevilla

1. LES ÉGAREMENTS O UNA RETÓRICA DE LAS PASIONES

Las memorias de Meilcour cumplen con dos de las condiciones del género de las pseudo-memorias tan en voga en la primera mitad del siglo XVIII: el realismo y el didactismo, nunca exento del marcado valor ejemplarizante proporcionado por el relato de aprendizaje. La crónica de estos preceptorados suele girar básicamente en torno a la iniciación y a la experimentación de la vida mundana¹ por un lado, y por otro, a la formación del espíritu y del corazón, siendo este último el prisma privilegiado para dar cumplimiento a la tarea iniciática.

El magisterio libertino se ajusta como toda pedagogía a un riguroso protocolo de pensamiento y a un modelo didáctico, en este caso nos centramos en la retórica, dotado de una eficaz técnica expresiva, la oratoria. Si bien es cierto que no todo libertino es maestro en el arte del pensar y del decir², siempre sabe de la necesidad de ser diestro en el dominio del saber retórico y de sus técnicas que le permiten educar, gustar y conmover, objetivos tradicionales de la elocuencia al servicio de la persuasión³. En orden a esta última, se trata de actuar sobre el otro, doblegar su voluntad y poseer su alma⁴. Este ejercicio de seducción que desemboca en una praxis de la desposesión del otro.

¹ La definición del *Dictionnaire des notions primitives* abarca los distintos aspectos que caracterizan la sociedad mundana que aparece en la novela galante: *Dans un sens limité, et de pure convention, on entend par "Monde", la société des gens d'élite d'une nation, ou d'un pays. Distingués par leur naissance, par leur éducation, par leur langage, par leurs manières, ils connoissent et pratiquent supérieurement l'art de répandre la noblesse, l'agrément, l'aisance, et la politesse dans leurs cercles. Mais un autre art dans lequel ils excellent, c'est celui de la dissimulation et de la perfidie. Les plus beaux traits de générosité, et de perfidies les plus noires, partent également des gens du Monde* (1773: t.II, 549). Habría que añadir que *le monde* se distingue además por su dedicación, conocimiento y praxis del *ars amandi*. Versac proporciona una pintura exacta en su lección magistral (Crébillon, 1734 = 1993: 130-142) y que podría sintetizarse con algunas de sus palabras: [...] *tout y est mode et affectation* (Crébillon, 1734 = 1993: 131).

² Remitimos a la marcada diferencia entre Versac, el maestro, y Pranzi, la mala copia, que opone el dominio del libertino filósofo detentor de la ciencia del mundo (Crébillon, 1734 = 1993: 131) al infatuado petimetre, sin rango, ni bienes y sin estilo (Crébillon, 1734 = 1993: 84) pero formado y protegido por el libertino consagrado.

³ Marmontel da una definición harito clara al respecto: *C'est à l'âme qu'il doit parler, c'est par elle, qu'il doit soumettre et dominer l'entendement; et pour cela posséder l'art de maîtriser les passions, de se ménager avec elles de secrètes intelligences, de les faire agir à son gré; c'est le grand oeuvre de l'éloquence, et c'est ce qu'on appelle le talent de persuader* (1819: 217). Versac dice lo mismo pero de una forma más sucinta: [...] *pour persuader il faut étourdir* (Crébillon, 1734 = 1993: 137)

⁴ Guez de Balzac: *[Les paroles éloquentes] vivent dans les plus ingrates mémoires; elles se font voie dans la plus secrète partie de l'homme; elles descendent jusqu'au fond du coeur; elles percent jusques au centre de l'âme, et vont se mêler et remuer là-dedans avec les pensées et les autres mouvements intérieurs. Ce ne sont plus les paroles de celui qui parle, ou qui écrit. ce sont les sentiments de ceux qui écoutent ou qui lisent. Ce sont des expressions, donnez-moi congé de le dire, si contagieuses, si pénétrantes et si tenaces, qu'elles s'attachent inséparablement au sujet étanger qui les reçoit, et deviennent*

fundamenta también la doxa libertina⁵ a través del doble recurso de *la máscara* y de *la palabra*. No nos extenderemos en la primera, la retórica gestual, para detenernos en la segunda. Examinaremos la palabra libertina básicamente en los planos siguientes: 1. la perspectiva mundana y los principios del decoro⁶, esto es, la palabra como representación social;

2. el principio galante: el placer de hablar, contar y conversar disponen las figuras del discurso como el preliminar racional y gozoso de la danza voluptuosa de las figuras del cuerpo; 3. desde la vertiente retórica, la palabra como instrumento pragmático de persuasión interpersonal y de interacción social.

Aplicaremos este planteamiento ético y estético a la obra de Crébillon. En efecto, el libertino se caracteriza como un ser mundano, eximio conocedor de las ceremonias sociales y respetuoso al extremo de los rituales de la cortesía, siendo incluso esclavo de los dictados del *público*⁷. Es la pieza desde la cual se urde una trama axiomático que despliega a través de un amplio espectro retórico de máximas, sentencias, noemas, etc. Permite elaborar un decálogo universal organizado en torno a los paradigmas clásicos del saber, del deber y del querer: se trata de ser, estar, parecer, pensar y sentir en el mundo del buen tono⁸. Se dilucidan asimismo algunas claves de la verdad y de la impostura subyacentes al discurso amoroso, y por ende a la moral imperante. En este punto cabe aludir al concepto de pasiones, concepto crucial en la retórica (Molinié, 1992: 218-224) et (Meyer, 1991: 156-171), que abarca precisamente la totalidad del espectro temático que hallamos en el despliegue de máximas estudiado en *Les Égarements du coeur et de l'esprit*. En efecto, esta obra de Crébillon presenta un arsenal de sentencias que permite recomponer el discurso amoroso y su inmediata correlación con los usos y costumbres mundanos, correspondiendo pues al concepto aristotélico de la retórica que se ocupa de las pasiones⁹ en tanto conocimiento de los sentimientos y de las costumbres para con ello precisamente manejar la técnica oratoria y así dominar el corazón y la mente del otro, imponerse a sus razonamientos y a sus emociones. El conjunto de pasiones tal cual vienen expresadas en las sentencias catalogadas organiza un topos narrativo privilegiado que versa sobre los sentimientos y sus lazos con los dominios del deber, del querer y del saber antes citados, y con sus correspondientes umbrales de sensibilidad. De este modo podemos comprobar que indefectiblemente se articula una representación de las costumbres mundanas y de las reglas del decoro a partir de la idea del amor y de sus insoslayables correlatos, siguiendo así el precepto de Bossuet: *Otez l'amour, il n'y a plus de passions; posez l'amour, vous les faites naître toutes*. (Meyer, 1991: 105).

partie de l'âme d'autrui (1665: 524).

⁵ Las definiciones de «libertino» son numerosas, en esta ocasión nos parece pertinente retener la siguiente: *Libertin, incline de plus en plus vers le sens de "qui mène une vie dérèglée". Les anciens sens persistent: qui aime sa liberté et qui est irrégulier* (Brunot, 1966: VI,II, 1361).

⁶ Sabatier de Castres insiste en una "bienséance" que afecta tanto el discurso como las costumbres, sin perjudicar nunca ni la severidad de la moral ni la solidez del razonamiento (1770: 124-135).

⁷ Reminiscencia lejana del coro de la tragedia griega, *le public* actúa de testigo activo de la representación mundana y es el agente que orchestra la ceremonia galante: *el público ve* (Crébillon, 1734 = 1993: 75), *el público decide* (Crébillon, 1734 = 1993: 83). Es el crisol de la suprema opinión que lleva aparejada la salvaguardia de la reputación. Recordemos que el libertino sólo existe en virtud del crédito que se le confiere. Esta noción está omnipresente en moralistas, literatos y filósofos, al tratarse de un tópico del círculo mundano.

⁸ El buen tono constituye una de las premisas para tener éxito y vivir en el círculo mundano. Así lo explica Versac en su lección nocturna (Crébillon, 1734 = 1993: 138ss): *Pour moi, en attendant qu'on le définisse mieux, je le fais consister dans la noblesse, et l'aisance des ridicules [...]*. Se trata de dominar la afectación y la pose en los modos y en los discursos, ser maledicente y pasar por ignorante. Versac distingue además el tipo de tono según se trate de *la bonne compagnie, la vraiment bonne compagnie* y *l'extrêmement bonne compagnie* cuyo tono es el suyo y define como sigue: *Il faut avoir de l'esprit orné sans pédanterie, et de l'élégance sans affectation, être enjoué sans bassesse et libre sans indécence* (140).

⁹ En la *Retórica*, Aristóteles repertoria catorce pasiones: el odio y el amor, el temor y la seguridad, la calma y la ira, la venganza y la impudencia, la compasión, la emulación, la envidia, la benevolencia, la indignación y el desprecio. *Le Traité de l'âme* de Descartes alude a la existencia de seis pasiones primitivas: [...] *l'admiration, l'amour, la haine, le désir, la joie y la tristesse et que toutes les autres sont composées de quelques-unes de ces six, ou bien en sont des espèces* (1649 = 1969: 77)

Al margen de las convenciones literarias, Crébillon utiliza el prefacio a guisa de exordio para señalar que además de pretender *mostrar el hombre tal cual es* (Crébillon, 1734=1993: 19-20) en la sociedad y en su razón, lo analizará a la luz del sentimiento, de las pasiones, y fundamentalmente se ocupará del amor. Baste recordar su frase magistral: *l'amour seul préside ici* (Crébillon, p. 21). En relación con la crónica mundana y el registro de la vida privada que cuentan estas memorias, Crébillon precisa desde el principio *qu'il s'en faut beaucoup qu'on ait prétendu montrer l'homme dans tous les désordres où le plongent les passions* (p. 21). Esta renuncia a desvelar el hombre en la totalidad de los desórdenes causadas por las pasiones¹⁰, obedeciendo a una tesis de corte realista que consiste en mostrar el vicio para evitarlo, y que completa una severa advertencia acerca de la luz cegadora del amor.

A priori, Crébillon se inscribe en la tradición que defiende la imagen negativa de las pasiones. La cual se vincula tradicionalmente con la moral del logos y se opone a la moral natural, es decir a lo natural en tanto esencial, pues la pasión como estructura desordenante se define por la contingencia y la artificialidad. La paradoja de las pasiones se cifra en su inevitable padecimiento por un lado, y su posible regulación, por otro. La pasión suscita en el hombre, el efecto de la sublime ruptura, la diferencia posible con respecto a la naturaleza o al propio destino. Las pasiones lucen como la seducción el estigma del mal desde la Antigüedad, pues unas y otra son sinónimo de búsqueda del placer, como así lo defienden los epicúreos, el cual a menudo representa el mal absoluto. Las pasiones pertenecen en este sentido al lado oscuro del alma, cercanas a la locura, indesvinculables del goce, es decir próximas a la fugacidad y a la inconstancia, categorías opuestas a la estabilidad de la razón. La era cristiana consagra finalmente la pasión-pecado, como falacia de lo sensible y atalaya de la sinrazón, desprovista de asidero en el logos, identificada con el cuerpo en tanto umbral del pecado original y de la trascendencia que se oponen a la fórmula agustiniana de vivir cristianamente, es decir sin pasión, esto es al margen de los llamados apetitos pecaminosos (vanidad, lujuria y codicia). Finalmente, emerge el amor que representa la pasión viciada por excelencia, relacionada con lo sexual, es decir referente aniquilador de Dios en la tierra, conjuro maldito del cuerpo y del alma que acalla en los hombres voz y razón. La tradición occidental conceptúa pues el amor-pasión como un supino desafío a la voluntad, a la razón y al poder.

Moralistas clásicos y escritores ilustrados perpetúan la visión negativa de las pasiones. Así La Bruyère lo refleja en sus *Caractères* aludiendo a la falsedad de las pasiones pues para él, *Toutes les passions sont menteuses* (1688=1965: 144). Godard se refiere a la culpabilidad en relación al tema amoroso: *On n'est véritablement coupable que lorsqu'on l'est par le coeur* (1745=1993: 317). La Morlière hace referencia aunque desde una perspectiva de mayor prosaísmo y pragmatismo a la tiranía del amor: *—[...] l'amour [...] et [...] les inconvénients où on s'expose en s'y livrant, et [...] ce n'est qu'en le fuyant, ou en le traitant cavalièrement, qu'on peut se soustraire à sa tyrannie.* (1746=1993: 453). No obstante la paradoja de las pasiones y del amor será a menudo retomada desde una perspectiva de mayor matiz como lo expone Vauvenargues en la máxima XXII: *Toutes les passions roulent sur le plaisir et la douleur, comme dit M. Locke (J.); c'en est l'essence et le fonds.* (Suard, s.d.: 214). Esto es, placer y dolor, bien y mal, felicidad y desorden constituyen las polaridades que mitigan esta tradición negativa a la que le sirve de contrapunto desde el principio la rehabilitación aristotélica de las pasiones, en cuya estela se inscribe el pensamiento cartesiano que asimila el amor a las emociones del alma (Descartes, 1649=1953: n°79, 82-83) como se reseña en el artículo 211 de su tratado: *[...] elles (les passions) sont toutes bonnes de leur nature, et que nous n'avons rien à éviter que leurs mauvais usages ou leurs excès [...]* (Descartes, 1649=1953: 175). La Rochefoucauld comparte los planteamientos de la defensa de las pasiones, si bien se centra en la

¹⁰ Axioma habitual en la tradición negativa de las pasiones como así lo expresa el principio de la definición de *L'Encyclopédie*: *Les penchans, les inclinations, les desirs & les aversions, poussés à un certain degré de vivacité, joints à une sensation confuse de plaisir ou de douleur, occasionnés ou accompagnés de quelque mouvement irrégulier du sang & des esprits animaux, c'est ce que nous nommons "passions". Elles vont jusqu'à ôter tout usage de liberté, état où l'âme est en quelque manière rendue "passive"; de-là le nom de "passions"* (1765: t.XII, 142-152).

pasión amorosa, y alude además a la complejidad de su definición: *Il est difficile de définir l'amour. Ce qu'on en peut dire est que dans l'âme c'est une passion de régner dans les esprits, c'est une sympathie, et dans le corps ce n'est qu'une envie cachée et délicate de posséder ce que l'on aime après beaucoup de mystères* (1678=1967: n°68, 22). Diderot reproduce en las *Pensées philosophiques* la misma defensa de las pasiones, de *las altas pasiones que no se oponen a la razón sino que deben ser su justo complemento, siempre y cuando lo hagan en armonía* (Diderot, 1746=1964: n°I-VI, 10-11). En este sentido se enmarca en la línea de Locke al afirmar *qu'On déclame sans fin contre les passions; on leur impute toutes les peines de l'homme, et l'on oublie qu'elles sont aussi la source de tous ses plaisirs* (1746=1964: n°I, 9).

2. SENTENCIAS DE AMOR EN CLAUDE CRÉBILLON

Las sentencias recopiladas en *Les Égaréments du coeur et de l'esprit*, en torno al tema del amor, dejan constancia inmediata de su ineludible deriva hacia las pasiones y los sentimientos. Desde este crisol temático se modula la particular visión de un autor que analiza el amor y las pasiones fundamentalmente como inexistentes en su forma pura —*De l'amour il n'y en a plus*, sentencia Versac (Crébillon, 1734=1993: 74)— y que reivindica el amor como *placer de amar* (Crébillon, p. 103) y como *arte de gustar* (Crébillon, p. 132).

En primer lugar, este corpus se presenta desde el punto de visto teórico como un sistema de correlaciones que funcionan por oposición o contraste, y por asimilación o similitud. Se configura un conjunto de verdades generales acerca del amor en la sociedad mundana, tanto en su vertiente ética como estética, desde la semejanza, la antítesis y la comparación, acorde por consiguiente con el carácter complementario y esencialmente paradójico que usualmente se atribuye a las emociones y a las pasiones. En este sentido haremos cierta la duda de La Bruyère quien se preguntaba si osaría decir que *le coeur seul concilie les choses contraires, et admet les incompatibles* (1688=1965: n°73, 144-45)¹¹.

Una segunda observación se refiere al empleo manifiesto del vocabulario del sentimiento, heredado del lenguaje *précieux*, que conserva su vigencia hasta finales del siglo XVIII. Crébillon lo desarrolla básicamente en torno a cinco términos: *sentiment-amour-coeur-passion-goût*, léxico habitual en la novela de análisis del siglo XVII (Mme Lafayette), en la novela mundana libertina y galante de la primera mitad del siglo XVIII (Prévost, Marivaux, Godart, La Morlière, etc.) y que se prolonga hasta el preromanticismo (Rousseau). *A priori* este paradigma acusa una oposición de base cual es *amour-coeur/amour-goût* y que cristaliza en la obra crebilloniana marcada por la ambigüedad de su lenguaje (Fort, 1978) al servicio precisamente de la principal dualidad que se cifra en los términos siguientes: *amour-vrai/ amour-pasión*. La última observación de carácter general concierne la semántica del sistema, esto es, cómo el corpus de sentencias vertebró el tema del amor y de la pasión, que sintetizamos en dos planos correlativos.

El primer nivel concierne el amor y las pasiones como lazos de conexión que aúnan el alma, el corazón y la razón, el individuo y la sociedad. Esta interrelación se refiere tanto al logos como al pathos y a la praxis, es decir la naturaleza humana y su dimensión social se pueden definir en función del sentimiento amoroso, y por extensión a partir de las pasiones. La primera definición con la que Crébillon describe el sentimiento incorpora una clara visión social y moral especialmente crítica y cínica: *Ce qu'alors, les deux sexes nommaient amour était une sorte de commerce où l'on s'engageait*

¹¹ He aquí la cita completa: *On ouvre un livre de dévotion, et il touche; on en ouvre un autre qui est galant, et il fait son impression. Oserai-je dire que le coeur seul concilie les choses contraires, et admet les incompatibles.*

souvent même sans goût, où la commodité était toujours préférée à la sympathie, l'intérêt¹² au plaisir, et le vice au sentiment (p. 25).

El amor se concibe sin la premisa de los placeres naturales, y del sentimiento, anteponiéndose el interés, la comodidad y el vicio. La alusión a la simpatía en este caso hace referencia a la que emana del cuerpo causada por el temperamento y no la del alma que actúa bajo los dictámenes del corazón (*L'Encyclopédie*, 1751: t.1, 367-375). Vauvenargues a propósito del interés aportaba una definición opuesta a la de Crébillon: *On n'a donc qu'à nous persuader que l'intérêt des sens est opposé à celui de l'âme, qu'il est une tache pour elle: voilà l'amour pur*. (La Harpe, an VII: t.XV, 230)¹³, definición que La Rochefoucauld suscribe: *S'il y a un amour pur et exempt du mélange de nos passions, c'est celui qui est caché au fond du coeur, et que autres nous ignorons nous-mêmes* (1678=1967: n°69,22).

La visión manichea del amor y de las pasiones derivada de estas definiciones se difumina en el escepticismo crebilloniano perfectamente captada por Versac cuando sentencia por un lado que *De l'amour, il n'y en a plus*, y por el otro *qu'il ne faut jamais gêner le coeur* (1734=1993: 74).

El segundo nivel alude al universo del sentimiento cuyos temas del amor y de las pasiones se relacionan con los macrorrelatos dieciochescos, e ilustran a menudo las principales contradicciones y aspiraciones del siglo cuales fueron la felicidad, la razón, el placer. Las sentencias nos permiten aproximarnos a tres ámbitos: sentimiento y felicidad, sentimiento y razón, las cuales a su vez convergen en el espacio del sentimiento y de la sociedad.

1. En relación al sentimiento y la felicidad, Mme de Lursay sentencia desde los primeros momentos de su magisterio: *Plus vos sentiments seront vrais, plus ils vous rendront malheureux* (1734=1993: 33)¹⁴. El sentimiento verdadero, lo que La Morlière define como *Le sentiment où il n'entre que de l'amour* (1746=1993: 391), se asimila al sufrimiento, y por otro lado, el precepto formulado remite a la necesaria enunciación del conocimiento en materia amorosa. El pesimismo de la Lursay sólo es aparente, constituyéndose como una prueba del saber amar en una sociedad que impone el orden del artificio al de la naturaleza. Al nombrar esa su verdad, la libertina fundamenta que toda condición de amor es condición de saber.

2. En cuanto al sentimiento y la razón, las sentencias ponen de manifiesto la tradicional oposición entre razón y corazón, y la consiguiente disfunción del amor y de las pasiones como fuentes de errores y de debilitamiento del ser, del alma y del espíritu, como así se anticipa en el título.

Mme de Lursay señala de forma contundente que *Le sentiment [...] ce n'est pas l'esprit qui le juge, c'est le coeur* (1734=1993: 29) ubicando el amor en el ámbito más subjetivo e íntimo del individuo, y más exterior por tanto a los paradigmas de la razón. En verdad, esta frase sentencia lo que para los moralistas del *Grand Siècle* fue casi un axioma. Así La Bruyère señala que *Rien ne coûte moins à la passion que de se mettre au-dessus de la raison: son grand triomphe est de l'emporter sur l'intérêt* (1688=1965: n°77,145). La Rochefoucauld lo expresa de un modo más complejo al insistir sobre el hecho que *L'esprit est toujours dupe du coeur* (1678/1967: n°102,29). A la sazón, Vauvenargues afirma por un lado que *La raison ne connaît pas les intérêts du coeur* (Suard,s.d.: n°124, 353) y, por otro, que *La conviction de l'esprit n'entraîne pas toujours celle du coeur* (Suard,s.d.: n°589, 445).

¹² Más adelante el propio Versac recomienda lo contrario, es decir sacrificar la vanidad a sus propios intereses (Crébillon, 1734 = 1993: 133).

¹³ Definición que encontramos transcrita casi literalmente en el artículo relativo al amor en *L'Encyclopédie* (1751: t.I, 367-375).

¹⁴ Completa su cínico propósito afirmando que: *Une passion est toujours un malheur pour une femme* (Crébillon, 1734 = 1993: 33).

Mas los libertinos crebillonianos actúan siempre conforme a la metafísica del quietismo amoroso¹⁵, y rigen además una exhaustiva codificación de los preceptos amorosos. Estos componen en términos de Versac *l'art de plaire* (Crébillon, p. 132), por analogía sin duda con las demás artes poéticas y retóricas también dedicadas a normalizar las pasiones, desde la premisa de *un extremo conocimiento del alma*.

Por otro lado, y aunque referido sólo a sus congéneres, Mme de Lursay observa que los vicios del corazón no se administran del mismo modo que los errores de la mente pues [...]*Is'il est presque impossible de se corriger des vices du coeur, on revient des erreurs de l'esprit [...]* (1734=1993: 155). Este discurso acerca de los errores del alma y de los vicios del corazón imputados o imputables al sentimiento amoroso, acaba situando en un mismo nivel vicios y errores/ corazón y alma-razón, destinado a demostrar, como así lo manifiesta la sentencia del no tan inexperimentado Meilcour, que *L'usage du monde ne nous rendant plus éclairés que parce qu'il nous a plus corrompus* (1734=1993: 160). En verdad Meilcour concluía así sus memorias actualizando los preceptos de Versac y su principio igualador de la corrupción y de la impostura, a saber: *C'est une erreur de croire que l'on puisse conserver dans le monde cette innocence de moeurs que l'on a communément quand on y entre, et que l'on y puisse être toujours vertueux et toujours naturel, sans risquer sa réputation et sa fortune. Le coeur et l'esprit sont forcés de s'y gêner, tout y est mode et affectation. Les vertus, les agréments et les talents y sont purement arbitraires, et l'on y peut réussir qu'en se défigurant sans cesse* (1734=1993: 131)

En efecto, donde corazón y razón se oponían según la moral natural, la moral social los equipara. La inoperancia de la razón ante las empresas de los sentidos y del corazón, resulta tan falsa como cierta la premisa del placer en la sociedad mundana. *Los dulces errores del alma* (Crébillon, p. 52) traducen, para colmo de eufemismo, las dulzuras del espíritu y del cuerpo fisurando los sistemas ideológicos del orden. El escepticismo crebilloniano se complementa pues con un insoslayable tono epicúreo.

3. CONCLUSIÓN

La premisa teórica de la sentencia se cumple: el tema del amor así como el de las pasiones se correlacionan con los usos y costumbres sociales. Conforman el objeto predilecto de análisis del moralista certero en el que se convierte Claude Crébillon¹⁶. Se presentan como los objetos relatados por el memorialista fingido, Meilcour, cuya escritura de cronista perspicaz y cínico redacta un exhaustivo memorial acerca de los usos amorosos y mundanos en los tiempos de la Regencia. Finalmente se fundamentan como preceptos de la ciencia del maestro libertino, Versac, que inicia al discípulo en un sistema social y moral a doble rasero. Tanto el pseudoplatonismo de la Lursay como la retórica galante de Versac aportan la semántica y las formas de su peculiar pedagogía del amor que instaura una ciencia de la impostura al servicio del hombre y de sus pasiones cuyo objeto único es el placer. En este sentido Crébillon, *el Filósofo del amor*, como gustaba llamarlo Bachaumont (1777: 111), puede ser reivindicado como un moralista que ha sabido emular la excelsa tradición clásica.

Son *Les Égarements* para Crébillon la ocasión de predicar las pasiones, primero como sinónimo de sentimiento amoroso, la genuina paradoja del hombre, y segundo, como expresión de la impostura, verdad principal del ser mundano. Las pasiones a su vez se erigen en pilares de la *extremadamente buena compañía* (cfr. n. 8) sobre la que reina Versac y una cohorte de *petits-mâitres*

¹⁵ Se basa en el quietismo heterodoxo fundado por Michel Molinos y consistente en convertir el alma en sierva indolente y pasiva de Dios y de las tentaciones. El quietismo amoroso radica pues en justificar cualquier infidelidad, salvando así la inconstancia del momento, siempre y cuando el pensamiento siga fiel al amado.

¹⁶ Conforme a los propósitos de Marmontel: *Celui qui veut peindre les moeurs doit donc se proposer ces 3 objets d'étude: la nature, l'habitude et la passion* (1819: 227).

y *roués*. El amor aparece en efecto como una categoría estética, epistemológica y cultural, asociada a la fenomenología social de la que representa la vía predilecta para expresar el escepticismo de una época caracterizada por el espíritu universal no obstante atenazado por la inevitable fractura de la modernidad, alimentada por una fuerte crisis de conciencia que apacientan los falsos bríos de la ceremonia mundana.

La crónica individual se inserta en la historia colectiva y más exactamente el relato de la vida privada en relación al tema del amor: así la pintura de las costumbres necesariamente coincide con el cuadro de las pasiones, del sentimiento y de la sensibilidad, su sistema y sus pulsiones. Sobresale una visión general que abarca los sentimientos y las consiguientes interacciones éticas y estéticas en la sociedad mundana de la primera mitad del XVIII dominada por el juego de las pasiones que genera a su vez un extraordinario juego de razonamiento, de retórica y de protocolos mundanos, destinados entre otras cosas a colmar el vacío existencial de *la buena compañía*. Aquello que Meilcour califica de *vide de l'âme*¹⁷ (1734=1993: 159), que constituye al mismo tiempo el último peldaño de su aprendizaje, y el estadio primero de la vida social.

Logos, pathos y praxis son los términos aristotélicos que Meilcour, Versac y Mme de Lursay actualizan sin cesar en su periplo pedagógico y existencial, ajustado a los relieves de la topografía amorosa. El concepto de amor refleja también el espíritu sistémico de la época clásica, encabezada por el afán de saber y de conocimiento enciclopédico, y dominada a su vez por la ineludible condición aristocrática de la existencia que preside este magno edificio conceptual y sensible.

La *ratio cognoscendi* y a la *ratio essendi* fusionan hasta armonizarse en la *ratio amandi* que Crébillon describe en *Les Égarements*, y cuya obra completa se hará eco, dedicado a analizar y sentenciar *el placer de amar y el placer de decir el amor*. Casuística a la que en este caso hemos pretendido acercarnos desde la vertiente de las sentencias y las máximas.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ARISTOTE (1966): *De l'âme*, Paris: «Les Belles Lettres».
- ARISTOTE (1980): *La Poétique*, trad. et éd. de R. Dupont-Roc et Jean Lallot. Paris: Seuil.
- ARISTÓTELES (1967): *Obras*, trad. y ed. de F. Samaranch. Madrid: Aguilar.
- BACHAUMONT, L. P. (1777): *Mémoires Secrets pour servir à l'Histoire de la République des Lettres en France, depuis 1762 jusqu'à nos jours*. Londres: John Adamson, t. X, 111.
- BALZAC, G. de (1665): *De la grande éloquence*, in *Oeuvres*. Paris, t. 2.
- BATTEUX, Abate (1797), *Principios filosóficos de la literatura o curso razonado de Bellas Letras y de Bellas Artes*, trad. de Agustín García de Arrieta. Madrid: Imprenta de Sancho.
- CASTRES, Abbé de (1779): *Les Trois siècles de la littérature française ou Tableau de l'Esprit de ces Ecrivains*, t.II. La Haye/Paris: Moutard.
- CASTRES, Abbé de (1770): *Dictionnaire de la littérature, dans lequel on traite de ce qui a rapport à l'éloquence, à la poésie et aux belles-lettres, et dans lequel on enseigne la marche et les règles qu'on doit observer dans tous les ouvrages d'esprit*. Paris: Vincent.
- CREBILLON, Cl. (1734), *Les Égarements du coeur et de l'esprit*, in TROUSSON, R.
- DESCARTES, P. (1649=1953): *Les passions de l'âme*. Paris: Idées Gallimard.
- Dictionnaire des notions primitives ou abrégé raisonné et Universel des Elémens de toutes les connoissances humaines* (1773). Paris: J.-P. Costard, Libraire, 4 volumes.
- DIDEROT (1746=1964): *Oeuvres philosophiques*, éd. de P. Vernière. Paris: Garnier Flammarion.
- FORT, B. (1978): *Le langage de l'ambiguïté dans l'oeuvre de Crébillon fils*. Paris: Klincksieck.
- GODARD D'AUCOUR (1745): *Thémidore ou mon histoire et celle de ma maîtresse*, in TROUSSON, R.

¹⁷ ¡Curiosa fórmula cargada de lirismo para un escéptico como Crébillon!

- LA BRUYÈRE (1688/1965): *Les Caractères*, Ed. de R. Pignarre. Paris: Garnier Flammarion.
- LA HARPE, *Lycée, ou cours de littérature ancienne et moderne*. Paris: Chez Agasse, Imprimeur-Libraire, rue des Poitevins, n°18, an VII de la République.
- LA MORLIÈRE, Jacques Rochette de, (1746): *Angola, histoire indienne*, in TROUSSON, R.
- LA ROCHEFOUCAULD (1678/1967): *Maximes*, Ed. de J. Truchet. Paris: Garnier Flammarion.
- MARMONTEL, (1819): *Elements de littérature*, 4 vols., *Oeuvres complètes*. Paris: Costes et Campagne, Libraire.
- MELEUC, S. (1969): «Structure de la Maxime», *Langages*, 13, mars 1969: 69-99.
- MEYER, M. (1991): *Le philosophe et les passions*. Paris: Essais/ Biblio, Livre de Poche.
- SERMAIN, J.-P. (1985): *Rhétorique et roman au dix-huitième siècle. L'exemple de Prévost et de Marivaux*. Oxford: The Voltaire Foundation.
- SUARD: *Oeuvres choisies de Vauvenargues*, Nouvelle édition. Paris: Garnier Frères, Libraires-éditeurs, s.d.
- TROUSSON, R. (sous la dir.) (1993): *Romans libertins du XVIIIe siècle*. Paris: Robert Laffon.

